El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII — DIARIO DE LA NOCHE — NÚM. 8618

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 5 de Octubre 1888

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
BISMUTO Y CARBO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ISAAC PERAL
Y SU BUQUE SUBMARINO

Carta II

Al Sr. D. Enrique Capriles,
teniente de navío.

Querido Enrique: Vamos á las pruebas que ayer ofrecía.

Isaac Peral ha vencido allí donde los sabios de todos los países se han estrellado. Los extranjeros aún no lo creen, y nadie por consiguiente, pues es sabido que éstos lo creerán antes que los mismos españoles.

Isaac Peral ha resuelto el problema que era la clave del descubrimiento; *ha inventado un* SERVO-MOTOR DE PROFUNDIDAD, *mecanismo asombroso por el que el barco se sumerge y queda inmóvil á la distancia apetecida, pero con la precisión de tenerlo al centímetro La horizontalidad se logra automáticamente, como en una suspensión de Cardano*. Así, pues, sumergido el buque á 11 y 1,2 metros, por ejemplo, y puesto en marcha, recorrerá con diez millas de rapidez un plano siempre paralelo á la superficie y siempre á los 11 y 1,2 metros de profundidad hasta que le convenga bajar ó subir; se detendrá sobre una cuenca del fondo que le plazca reconocer, ó bajo la quilla de un acorazado, permaneciendo inmóvil horas ó días; cómo por arte milagroso, podrá recorrer impunemente cualquier puerto enemigo destruyendo en poco tiempo todos los buques fondeados, sin que haya fuerza humana que lo impida, y rendirá por hambre la plaza poderosa que sólo de la mar reciba auxilio. ¡Qué horizontes, Enrique!

Una flota submarina de buques Peral, grandes como cruceros, será omnipotente y dueña de los secretos y riquezas que atesora el Océano.

Para fortalecer nuestra creencia, recordemos que no nos fundamos en esperanzas sino en realidades; recordemos que el SERVO-MOTOR presentado por Peral para su examen, no es el modelito que funciona como un juguete, sino EL APARATO MISMO QUE HA DE LLEVAR EL BUQUE; *que ha sido experimentado ya, causando admiración su matemática exactitud, y que hasta entonces no resolvió el Gobierno la construcción del submarino*, en lo que hizo bien.

Pero si el Gobierno hizo bien en exigir previamente una palpable demostración de que el problema fundamental estaba resuelto, el inventor hizo muy mal en no imponerle á su vez condiciones al Gobierno; olvidó que al presentarse con su estudio no funcionaba de modesto teniente de navío, sino de sabio laborioso, y que desde el instante en que el Gobierno calificó de viable su descubrimiento y creyó en él y aprontó su oro para el ensayo, Peral se convertía en un genio de colosal altura; en el descubridor *posible* del mundo submarino y en árbitro, por este hecho, de enriquecer á su patria y engrandecerla más que cien generaciones de estadistas eminentes.

Peral, entonces, lleno de fe en el triunfo y el mejor apreciador de la incalculable trascendencia de su invento, debió erguir la frente y deslindar los campos. Pues así como allá en el siglo XVI un pobre extranjero casi haraposo y harto de desaires, cuando apenas fue escuchado, sacó fuerzas de su humildad para exigir no menos que el segundo puesto de la nación *si daba á España un nuevo mundo*; y así como en aquella época de gerarquías casi infranqueables hubo claros criterios que accedieran y pactaran con él tan enorme recompensa, así en este siglo de progreso, un marino brillantísimo y profesor eminente de ciencias físicas y exactas, debió sacar fuerzas de estos títulos que daban mayor valor á sus estudios, para concertar á su vez premios muy altos *si daba á España el imperio de los mares*. Y es lógico suponer que en esta época de nivelación en que el rango se conquista, no faltarían criterios claros como los de hace cuatro siglos para acceder y pactar cosa tan justa.

¿Pero cómo no? ¡Si el dudarle es ofensa! Reflexionemos. Colón no fué grande hasta después de su victoria. Antes era un nómada que explicaba y á quien nadie comprendía; á Peral le comprenden todos los sabios. Colón pedía fe, y Peral enseña demostraciones. Colón presentaba argumentos, y Peral experiencias prácticas Colón, en fin, extendió sus planos ante el tribunal reunido en Salamanca y se burlaron de ellos y de él; Peral desarrolló los suyos ante el centro técnico de la marina, y obtuvo la admiración de todos, un informe brillante y la orden de construir su *hijo de hierro*. ¿Quién, pues, había reunido más probabilidades á fuer de garantías? ¿O es que acaso debe creerse que la oferta hecha por el inmortal genovés á los Reyes Católicos era más grande ó de más utilidad que la que presenta hoy á su patria el inventor del submarino? Nadie podría sostenerlo.

Yo deploro, pues, que nuestro compañero ilustre haya involucrado su altísima misión con la de un acto del servicio, presentándose á los jefes superiores dentro de la levita de abordo (gran niveladora de diez peldaños) porque bajo este honroso disfraz ocultaba tanto su nueva talla, que ni él ha acertado á pedir ni sus jefes á ofrecer.

Pasado aquel instante *histórico*, y perdido, quedó confirmada la posición de Peral; era el teniente de navío núm. X. No podía caber término medio. Así es, que cuando regresó á la Carraca para emprender las obras de su buque y hubo de atenerse á su corto sueldo de desembarcado, se atrevió á solicitar que se le considerase como en *comisión*, pero le fué negado por que no era de ley. Reprodujo entonces su instancia para que se considerase en *segunda situación* al submarino, y se le negó también por la misma causa.

Efectivamente la ley *no tenía previsto* el caso.

En cambio Peral los tenía todos previstos; por eso cuando no hace mucho un extranjero poderoso quiso comprarle su secreto ofreciéndole un caudal, le respondió en el acto: «No puedo vender porque tengo una patria.»

A consecuencia de este *contraste de previsiones* sigue Peral considerado como un oficial de filas, y su barco como un barco cualquiera. ¿Y quieres que me extrañe «de que se haya visto obligado á contestar »por el correo (que cuesta poco) á los te»legramas que recibió de América felici»tándolo» según me dices?

Pudiera objetarse que hasta después de la batalla no se recoge el botín; mas Peral ya ha ganado la primera y al punto de no dejar tras sí un adverso voto, ni una voluntad rebelde, ni una duda en pie, en el campo de la ciencia. Cierto que no es hora de recoger el premio material, pero sí el de las distinciones delicadas, del afecto y del halago caballeroso: y sabría agradecerlas mejor que desearlas.

Pero brillará el día de las pruebas palpables, de la demostración evidente, y entonces la nación entera, frenética de entusiasmo, otorgará un premio digno del don que reciba.

Y aquel día, querido Enrique, tú, que á punto de conseguir tu eterno sueño de gloria en *las Carolinas*, lo hubiste de perder con lágrimas de rabia, y yo, que colgué mi espada de Quijote por aburrido, seríamos los primeros que, sin sombra de despecho, saludáramos respetuosos al antiguo amigo en su rango de almirante, como fuimos los primeros en prestarle nuestra fe

Luego, Dios dirá; porque.. ¡qué arcanos los de esas profundidades!

¡Qué poderoso débese percibir el toque de *desperta ferro!*

Tu amigo de siempre,

PEDRO NOVO COLSON.

Madrid 3 de Septiembre 1888.»

Variedades.

SIN COMENTARIOS.

A MI QUERIDO PRIMO

Con silencio el más profundo
caminaba la verdad,
en pos de la sociedad
que bulle por este mundo.
La mentira que al acaso
iba por igual camino,
exclamó: «fatal destino,
nadie te querrá hacer caso.»
—¿Por qué?
—«Por una razón:
porque caminas desnuda;
tu lucha habrá de ser ruda
con la humana condición.
Si quieres ser atendida
cúbrete con oropeles;
es preciso *hacer papeles*
en esta mísera vida.
Debes siempre sonreir,
nunca digas lo que sientas;
si eres pobre, di que rentas
te sobran para vivir.
Nunca inspires compasión
adula siempre á porfía;
cubre con hipocresía
las fibras del corazón.»
. . . . . .
. . . . . .
El consejo rechazó
la verdad con aire fiero,
y por esto, á lo que infiero,
el mundo la despreció.
Desde entonces la verdad
camina desalentada:
¿cómo no, si despreciada
se ve por la sociedad?

DAVID PARDO GIL.

Madrid Octubre 1888.

NOVIOS Y NOVIAS.

¡¡¡Mi novio!!! Sublime palabra que pronuncia con satisfacción y orgullo la mujer que ama y es correspondida; vulgar palabra que escucha con indiferencia la mujer que ha recibido en el ara la sagrada unión con el mísero mortal que cayó de bruces en el limbo; infernal palabra que roe las entrañas y tortura el alma de la mujer que sólo ha visto en sueños la realidad de sus ilusiones.

Mi novio, ó mi *nobio* según la ortografía femenina, es un poema de candor y desasosiego para la niña que en la calle, en la cocina, en el taller y en la sopa le recuerda, vuelve á acordarse y acaba por no olvidarle.

El novio es un motivo de desconfianza para el futuro suegro, una ilusión para la propietaria, ó, mejor dicho, usufructuaria, y un pez en perspectiva para la mamá. Una especie de pesca en que aquélla hace de caña, el papá de anzuelo y la niña de cebo.

Hay hombres que vuelven hacia el objeto amado su corazón; otros vuelven la cabeza, y otros... la espalda. Los primeros por amor, los segundos por cálculo y los terceros por talento.

En la casa donde hay novio todo sonrie y seduce; en la familia que carece de este aliciente todos son jorobas.

Para la mujer que lo tiene, todos los hombres son buenos; pera la que le falta, todos son malos.

Cuando el novio es tal, los futuros suegros son segundos padres; cuando el novio se cae del nido y pasa á cobijarse bajo el patronato de San José, los suegros lo son verdaderamente.

Cuando la niña tiene novio, la mamá engorda y rejuvenece; el padre escucha y teme; la interesada pierde, por lo regular, el apetito, y lleva cuenta exacta de los meses, semanas, días, horas, minutos y segundos que transcurren desde la declaración del pollo ó del gallo. Eso no importa.

La importancia del papel del novio se comprende según como se pronuncia el motecito.

La palabra novio, dicha con los ojos bajos y acariciando la tela del abanico, denota que el joven no tiene el campo trillado y no ha habido nunca moros en la costa ni en el interior; con cierta sonrisita picaresca se entiende que el mortal es víctima inconsciente; con indiferencia glacial, es como si dijéramos, mi pantalla.

Unas pronuncian la palabra *mi novio* como si dijeran *mi dueño*, y otras como si quisieran decir *mi perro*. A este género pertenecen las coquetas, que deben hablar siempre en plural.

Hay novio que tiene novias, y novia que tiene novios. Abunda esta segunda clase.

Pocos se casan con su primera novia; pero ninguna se casa con su novio primero

Unos y otras no dejan de asegurar la virginidad de su corazón, la pureza de su amor; y otras y unos lo creen á piés juntillas. De pillo á pillo va el resto, por lo regular.

Siempre encontramos un inocente y un diplomático, ó dos inocentes.